

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2011**

**TEMA GENERAL:
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje treinta

En Efesios

(2)

El Creador de un solo y nuevo hombre, la obra maestra de Dios

Lectura bíblica: Gn. 1:26; Ef. 2:14-16; 4:22-24

- I. La intención de Dios al crear al hombre era obtener un hombre corporativo que lo expresara y representara—Gn. 1:26; Ef. 2:15:**
- A. Dios creó al hombre a Su propia imagen para Su expresión y le otorgó Su dominio al hombre para que el hombre lo representara al hacer frente a Su enemigo—Gn. 1:26.
 - B. La iglesia como el nuevo hombre en la nueva creación lleva la imagen de Dios con miras a la expresión de Dios, y pelea contra el enemigo de Dios por causa del reino de Dios—Col. 3:10-11; Ef. 2:15; 4:24; 6:10-11.
 - C. Lo que fue dividido y esparcido en el viejo hombre es recobrado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-12; Col. 3:10-11.
- II. El nuevo hombre como el poema, la obra maestra, de Dios fue creado por medio de la muerte de Cristo y en Su resurrección—Ef. 2:10, 15-16:**
- A. Debemos prestar mucha atención a las dos frases que aparecen en el versículo 15: *en Su carne* y *en Sí mismo*:
 - 1. “En Su carne” Cristo acabó con todas las cosas negativas que había en el universo: Satanás, el diablo, el enemigo de Dios (He. 2:14); el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29); la carne del hombre caído (Gá. 5:24); el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás (Jn. 12:31); la vieja creación representada por el viejo hombre (Ro. 6:6); y las ordenanzas divisorias de la ley (Ef. 2:15).
 - 2. “En Sí mismo” como la esfera, el elemento y la esencia, Cristo creó de los judíos y gentiles un solo y nuevo hombre:
 - a. Cristo no sólo es el Creador de un solo y nuevo hombre, la iglesia, sino que también es la esfera en la cual y el elemento y la esencia con los cuales fue creado el nuevo hombre.
 - b. Él es el elemento mismo y la esencia del nuevo hombre, y como tal, hace que la naturaleza divina de Dios sea una sola entidad con la humanidad—cfr. Col. 3:10-11.
 - B. Cuando el nuevo hombre fue creado, primeramente nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo y luego, por medio de la crucifixión del viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nuestro ser, de tal modo que llegáramos a ser la obra maestra de Dios, una entidad completamente nueva en el universo, algo nuevo inventado por Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17:

1. La palabra griega traducida “obra maestra” es *póïema*, que significa “algo que ha sido escrito o compuesto como poema”.
2. No sólo un escrito poético puede considerarse un poema, sino también cualquier obra de arte que exprese la sabiduría y propósito del autor.
3. Nosotros, la iglesia, la obra maestra de todo lo que ha hecho Dios, somos un poema que expresa la sabiduría infinita de Dios y Su propósito divino; la iglesia es la sabia exhibición que Dios hace de todo lo que Cristo es—Ef. 3:10-11.
4. Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría en tres aspectos vitales de la salvación de Dios—1 Co. 1:30:
 - a. Justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios, a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18; 8:10.
 - b. Santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual estamos siendo santificados en nuestra alma (transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad) con Su vida divina—6:19, 22.
 - c. Redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo, por la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa—8:23; Fil. 3:21.
5. Es por Dios que participamos de una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo, de modo que Él sea el todo para nosotros y nosotros seamos hechos la sabia exhibición de todo lo que Cristo es.

III. En la cruz Cristo creó el nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, la pared intermedia de separación—Ef. 2:14b-15a:

- A. La ley de la cual se habla en el versículo 15 no es la ley de los mandamientos morales, sino la ley de los mandamientos rituales, tales como las ordenanzas de la circuncisión, guardar el Sábado y comer ciertos alimentos.
- B. Las ordenanzas son las formas o maneras de vivir y adorar, que crean enemistad y división:
 1. Cristo en la cruz abolió todas las regulaciones relacionadas con el vivir y adorar, las cuales han dividido a las naciones—v. 15; Col. 2:14.
 2. Desde los tiempos de Babel, la humanidad ha sido dividida por ordenanzas en cuanto a las maneras de vivir y adorar; en la economía de Dios en la vida de iglesia, debemos vencer a Babel—Gn. 11:1-9:
 - a. Cristo debe ser nuestra única fuente; no debemos permitir que nada de nuestra formación, cultura o nacionalidad sea nuestra fuente—cfr. Col. 3:10-11.
 - b. Las personas mundanas consideran las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en Cristo nosotros nos hemos despojado de este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina.
 - c. Si estamos dispuestos a renunciar a nuestro orgullo cultural, le será posible al Señor obtener la vida apropiada de iglesia—Ef. 4:22-24.

IV. Por causa del único nuevo hombre y en él, debemos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones—2:14a, 15b; Col. 3:12-15; 2:14-18; Ro. 5:1; Mt. 18:21-35:

- A. La palabra griega traducida “sea el árbitro” también puede traducirse “juzgue, presida, sea entronizado como gobernador y como uno que toma todas las decisiones”; la

paz de Cristo, actuando como árbitro, deshace las quejas que tenemos contra otros—Col. 3:13-15.

- B. Muchas veces nos hemos percatado de que hay tres personas en nuestro ser: una que se inclina por las cosas positivas, otra que se opone a estas cosas, y una tercera que toma una posición neutral; de ahí que necesitemos de un árbitro interior que resuelva las disputas que hay en nosotros:
 - 1. Cada vez que sintamos que los diferentes contendientes en nosotros están argumentando o disputando, debemos darle cabida a la paz de Cristo que preside en nosotros y permitir que esta paz, que es la unidad del nuevo hombre, nos rijan y sea quien tenga la última palabra.
 - 2. Debemos desechar nuestras opiniones, nuestros conceptos, y escuchar lo que nos dice el Árbitro que mora en nosotros.
- C. Si permitimos que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones, esta paz resolverá todas las disputas entre nosotros; podremos disfrutar de la paz con Dios verticalmente, y con los santos horizontalmente:
 - 1. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, nuestros problemas son resueltos y las fricciones entre los santos cesan; de este modo, la vida de iglesia es preservada en dulce armonía, y el nuevo hombre es guardado de una manera práctica.
 - 2. La paz de Cristo que arbitra en nuestros corazones es Cristo mismo que opera en nosotros para gobernarnos, para ser quien tiene la última palabra y para tomar la decisión final—cfr. Is. 9:6-7.
 - 3. Si nos dejamos regir por la paz de Cristo que ha sido entronizada en nuestro ser, no ofenderemos a otros ni les causaremos daño; antes bien, por la gracia del Señor y con Su paz, ministraremos vida a los demás.
 - 4. Esta paz debe unir a todos los creyentes y llegar a ser el vínculo de la paz—Ef. 4:3.

V. En el único nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros—Col. 3:10-11:

- A. El Cristo que mora en nosotros es el constituyente del único nuevo hombre—1:27; 3:11:
 - 1. Debido a que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, en el nuevo hombre no hay posibilidad ni cabida para ninguna persona natural (ninguna raza, nacionalidad, cultura o clase social)—vs. 10-11.
 - 2. No importa qué clase de persona seamos, en lo que se refiere al único nuevo hombre, todos somos nadie.
 - 3. En el único nuevo hombre sólo hay una persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11.
- B. Por el bien del nuevo hombre todos debemos tomar a Cristo como nuestra persona—Ef. 2:15; 3:17a:
 - 1. La iglesia, como el Cuerpo de Cristo, necesita a Cristo como su vida; la iglesia, como el único nuevo hombre, necesita a Cristo como su persona.
 - 2. Cristo está en todos nosotros como una persona; por lo tanto, todos nosotros tenemos una sola persona—Gá. 2:20; Ef. 3:17a.
 - 3. Por causa de la existencia práctica del único nuevo hombre, debemos desechar toda la persona del viejo hombre, y debemos vivir por nuestra nueva persona—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22-24; 3:17a:

- a. Debemos llevar una vida en el nuevo hombre al tomar a Cristo como nuestra persona, con Él como Aquel que en nosotros toma todas las decisiones.
 - b. Una vez que veamos que somos parte del único nuevo hombre, no podremos tomar decisiones simplemente por nosotros mismos.
 - c. Debemos ver que somos un Cuerpo corporativo y un nuevo hombre corporativo, y que tanto nuestro vivir (nuestra persona) como nuestras acciones (nuestra vida) son corporativas—1 Co. 12:12; Ro. 12:4-5.
4. Debemos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* mencionada en Efesios 2:15 junto con la frases *a una voz* de Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* de 1 Corintios 1:10:
- a. En el pasado había demasiadas bocas porque había demasiadas personas.
 - b. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que aunque somos muchos y todos hablamos, todos hablamos *una misma cosa*—1 Co. 1:10.
 - c. Pese a que somos muchos y venimos de muchos lugares, todos hablamos a una voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre con una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.